

In principium

Paco Ariza

LOS MENSAJES comienzan a llegar en los últimos días de agosto. Una noche al regresar de la playa ves en el televisor el primero. Pasa desapercibido, aunque enseguida tu mecanismo de adaptación envía señales nerviosas al cerebro; no te das cuenta y sigues como si las vacaciones fueran un estado de gracia permanente y no un simple accidente para que envidies que hay otra vida, que existe y está fuera de ti.

Los mensajes aparecen codificados. Su objetivo es situarnos en el puesto de trabajo sin rechistar. Sólo unos cuantos, a fuerza de experiencia e indagación, acaban conociendo los códigos. Yo soy uno de esos afortunados y sin descubrir mis fuentes pero con el fin de rebelarme e incitar a la lucha contra el sistema capitalista-hipotecario me permito desvelar sus objetivos e intereses. Están encubiertos en forma de coleccionables insufribles, semanales, quincenales o diarios, a saber:

La colección de ositos de peluche, para los que acaban de llegar al mundo laboral, han disfrutado de sus primeras vacaciones y echan terriblemente de menos su etapa educativa.

La de piezas para componer un Fórmula 1, es básico y recomendable para habitantes resignados de las grandes urbes. Su objetivo es compensar por los daños psicológicos ocasionados por las interminables horas de atascos.

Por último, un clásico que cada vez tiene más usuarios: los cursos de idiomas, ya sean de inglés, francés o ruso, que pretenden abarcar un segmento de población que no entienden que la subida del 0,19% del kilogramo de trigo repercute en un 50% en la barra de pan...

-Y... ¿para la subida del euríbor?

-...pues el trabajo diario que dignifica a la persona.